

Cuarto Congreso Internacional de Discapacidad
"Inclusión, compromiso de todos"
Medellín, del 2 al 4 de octubre de 2008

Conclusiones

*Seamos como la cometa,
que se eleva gracias al viento que tiene en contra.*

Durante los días 2, 3 y 4 de octubre de 2008 nos hemos reunido en Medellín más de seiscientas personas de toda Colombia y de otros países de América Latina y el mundo en el Cuarto Congreso Internacional de Discapacidad, bajo el lema "Inclusión, compromiso de todos". A continuación quisiéramos expresar nuestras principales conclusiones.

Quienes hemos compartido este congreso, como muchas otras personas, **nos reconocemos, en primer lugar, en nuestra común e igual dignidad humana**, tejida con el material de los sueños y de las realidades; de los afectos, de los pensamientos y de las acciones; del aprendizaje a lo largo de todas las etapas del ciclo vital. Nos reconocemos como personas con los mismos derechos humanos y, específicamente, con el mismo derecho a la inclusión (es decir, a ser

parte de la sociedad en todos sus ámbitos) y a la protección y apoyo por parte de dicha sociedad. Una sociedad incluyente es aquella en la que es posible la participación de todas las personas en la esfera política, económica y social.

Nos reconocemos también en nuestra diversidad: diversidad funcional, de género, cultural, lingüística, generacional... Entre las personas que hemos participado en este congreso, como en el conjunto de la colectividad humana, hay personas con diferentes capacidades y limitaciones, dificultades y potencialidades; personas pertenecientes a distintas generaciones; mujeres y hombres con distintos idiomas y culturas... Sentimos que esta diversidad nos estimula y nos enriquece. La inclusión no supone desconocimiento o reducción de la diversidad sino atención a cada persona según sus necesidades y capacidades, según sus dificultades y potencialidades, en clave de equidad. La diversidad se convierte en una oportunidad de interaprendizaje en el marco del respeto a la dignidad humana.

Afirmamos que cada persona, con independencia de sus capacidades y limitaciones, es insustituible como protagonista de la aventura de su vida. Nadie puede sustituir a cada una y cada uno en las pequeñas y grandes decisiones que van construyendo su proyecto de vida. **Cada persona, con sus similitudes y diferencias, es sujeto constructor de su identidad individual y trayectoria irrepetible.**

Las principales barreras para el encuentro interpersonal y la inclusión están en nuestras mentalidades, en nuestra desinformación y desconocimiento, en nuestros prejuicios y actitudes. Nos damos cuenta de que en ocasiones reconocemos y aceptamos algunas condiciones o situaciones de las personas pero desconocemos o rechazamos otras. Por ello debemos reforzar nuestra labor de

sensibilización para abrir las mentes y corazones a toda la extensión y profundidad de la diversidad humana. Dichas barreras, además, se agrandan y perpetúan en las infraestructuras físicas, en las estructuras institucionales y en la cultura social. Trabajar por la inclusión es ir desmontando todas las barreras existentes y evitando que otras se levanten. Ello debe plasmarse en las leyes, en sus normas de desarrollo y en los comportamientos en cada contexto.

Sentimos que en nuestros vínculos familiares y comunitarios encontramos el primer y principal apoyo para la vida y por ello queremos reconocer y reivindicar la importancia de esas tramas relacionales cercanas para la calidad de vida de todas las personas y su poderosa contribución a la cohesión social. Constituyen un patrimonio insustituible. Sabemos que están cambiando y se están diversificando nuestros formatos de vida familiar y convivencia cotidiana. Por ello nuestra sociedad no puede dar por descontados los apoyos que las redes naturales van a proporcionar a las personas sino que debe articular políticas públicas e iniciativas sociales de apoyo a la familia (en cualquiera de sus formas) y al desarrollo comunitario.

Las organizaciones públicas o privadas a las que pertenecemos las personas que hemos participado en este congreso son la expresión de nuestra capacidad de autogestión y empoderamiento, una muestra de la vitalidad del tejido social y valiosas herramientas de intervención social. La calidad de vida de muchas personas no sería la misma sin estas organizaciones que velan por ella. No son ni deben ser espacios homogéneos y amurallados sino apoyos flexibles para la acogida, el cuidado y el acompañamiento en la vida comunitaria y voz pública con impacto político. Deben llegar a configurarse como verdaderos

grupos de presión. Deben mostrar, a su interior, el respeto por la dignidad y la autonomía de las personas que propugnan para el conjunto de la sociedad.

Este congreso es un buen ejemplo de alianza entre organizaciones y trabajo en red. **Sabemos que las alianzas, las colaboraciones y las redes no resultan fáciles pero, a la vez, sabemos que son imprescindibles** para conseguir la visibilidad de las situaciones y las propuestas sociales. Sentimos que los comités o foros participativos (nacionales, departamentales y municipales) en los ámbitos de la política social son un espacio fundamental en el que trabajar de forma cada vez más estratégica y eficaz.

Este congreso ha significado también **un paso adelante en la construcción y gestión de conocimiento** útil para la inclusión. Más de sesenta trabajos de sistematización de buenas prácticas e investigación, desarrollo e innovación han sido presentados, como expresión del rigor de una intervención social cada vez más basada en la evidencia, del desarrollo de la profesionalización en el área y del progreso de las tecnologías, productos y procesos de apoyo a la autonomía personal y la inclusión política, económica y, en definitiva, social.

La universalización y accesibilidad (el diseño para todas las personas) en todos los ámbitos de la protección o el bienestar social es la gran tarea que tenemos por delante. **Debemos seguir aplicando todas nuestras fuerzas en la construcción de sistemas de responsabilidad pública inclusivos para todas las personas** en las áreas de salud, educación, bienestar familiar, seguridad social, empleo, cultura, urbanismo y otras, buscando tanto la cobertura como la calidad de la atención. Las estrategias de formación y

capacitación de las y los profesionales y de todos los agentes con implicación en las políticas sociales son fundamentales, como lo son también el fortalecimiento de la investigación y documentación en el área.

Las políticas públicas e intervenciones sociales no sólo se legitiman por la bondad de sus fines y principios sino que deben ser implementadas con recursos suficientes y evaluadas sistemáticamente, tanto en sus efectos positivos como en sus posibles efectos negativos, que deben ser reconocidos y corregidos por los poderes públicos, con la interacción y veeduría de los demás agentes involucrados en su impacto social. Las diferentes políticas sectoriales deben estar vinculadas entre sí y deben manejarse a escala nacional, departamental y local.

Queremos señalar que **la inclusión, además de ser una cuestión de ética, dignidad, desarrollo y derechos humanos es económicamente rentable** para toda la sociedad, en la medida en que ensancha espacios para el intercambio, el trabajo, el consumo o la recreación. Nada es más ruinoso e insostenible a largo plazo que una sociedad que excluye, discrimina, empobrece, maltrata y divide a sus miembros.

La sostenibilidad económica y social de nuestro trabajo por la inclusión requiere también de modelos de gestión fuertes y avanzados, socialmente responsables, debido a la complejidad de los entornos en los que se desenvuelven nuestras organizaciones en esta sociedad cambiante en la que vivimos.

Los procesos de exclusión política, económica y social no sólo dañan a las personas en situación de vulnerabilidad sino que deterioran la

calidad de vida de todas las personas y deshumanizan nuestra sociedad. Por eso queremos terminar estas conclusiones recordando el lema de nuestro congreso y reafirmando **nuestro compromiso ético, político, institucional, técnico, cívico y ciudadano por la inclusión**, como compromiso de todas las personas: Colombia, Latinoamérica y el mundo sí pueden y deben ser accesibles.

En Medellín a 4 de octubre de 2008